



1934
CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

2 de marzo de 2015

D. Manuel López-Calderón Barreda

Conferencia de ingreso como Miembro de Número del CEM

“Tranvías de sangre y vapor en Santander”

La ciudad de Santander pasó de ser una aldea marítima, a mediados del siglo XVIII, a tener un gran desarrollo comercial. El 17 de julio de 1847 la Gaceta de Madrid publicita los Baños de Ola de El Sardinero, lo cual incrementa un flujo de personas hasta allí que se trasladaban en pequeños carruajes desde la ciudad hasta la playa.

El 13 de julio de 1873 Santos Gandarillas Udaeta obtiene la concesión para el establecimiento de un tranvía desde Santander por la costa hasta la playa grande de El Sardinero.

El 22 de julio de 1874 se desembarca en Santander la que pudo ser la primera locomotora tranviaria de vapor operativa de Europa, pero se detectan problemas y se devuelve a Inglaterra.

Gandarillas decide comenzar la explotación de su ferrocarril, con tracción de sangre y lo inaugura el 25 de junio de 1875. En verano de 1877 los animales de tiro se reemplazaron por tres locomotoras de vapor.

El 24 de julio de 1883 entra en servicio una nueva línea de tranvías: el Tranvía Urbano, siendo su promotor Juan Pablo Gutiérrez Colomer. Era de tracción animal y estaba dividido en dos secciones: una de Molnedo al extremo de la Alameda Primera, con un ramal a la estación del Norte, y otra desde la Alameda a Cuatro Caminos.

El 12 de octubre de 1888 se inaugura la prolongación de Cuatro Caminos a Peñacastillo, y pronto se la mejoró dotándola con tracción a vapor.

En 1908 comenzó a funcionar el tranvía eléctrico de Puerto Chico a Peñacastillo.

La tercera compañía tranviaria, el Tranvía de Pombo, la inaugura su promotor, César Pombo, el 24 de junio de 1892, salía de la calle del Martillo y a través del túnel de Tetuán alcanzaba El Sardinero. Este servicio se suspendió a finales de 1911.

La última compañía fue el tranvía de Miranda, que circuló con tracción de sangre desde 1894 hasta 1912 en que se electrificó.